



Haití amenazada por la federación de bandas armadas

REHMONCO :: 18/08/2020

La proliferación de bandas armadas es la única respuesta de la burguesía y los poderes dominantes a la crisis

Desde hace varias semanas, las organizaciones de DDHH y otras asociaciones de la sociedad civil han venido llamando la atención sobre el proceso de creación de una federación de bandas armadas en la zona metropolitana de Puerto Príncipe y en algunas ciudades del país. Ellos ven esto como una estrategia del poder PHTK [Partido Haitiano Tèt Kale] para ganar el control completo sobre las próximas elecciones y así perpetuarse en el poder. De hecho, si la existencia de bandas armadas criminales ha formado parte de nuestra vida cotidiana durante varias décadas, la iniciativa de su federación parece nueva. En general, están dispersos y compiten entre sí por el control de los territorios.

Además, la burguesía en sus diversas fracciones y los funcionarios del Estado recurren regularmente al servicio de estos grupos delictivos para mantener un clima de terror en los barrios pobres de las grandes ciudades del país. Lejos de ser un tema cíclico, esta elección es parte de una estrategia política del estado neocolonial de Haití. El Estado haitiano ya no puede dirigir sin la ayuda de los grupos criminales que siembran el terror en los barrios poblados de las principales ciudades del país. Sin ninguna legitimidad, el gobierno usa abiertamente el terror para someter a las clases oprimidas.

La propaganda sobre la democracia ya no logra dormir a las clases explotadas. En efecto, la experiencia de la democracia burguesa no ha hecho más que agravar la exclusión económica de las clases trabajadoras, el campesinado y los habitantes de los barrios populares. Vimos esta democracia en funcionamiento durante la ocupación americana (1915-1934) y durante todo el período anterior y posterior a Duvalier, cuando las masas fueron sistemáticamente explotadas y las rebeliones campesinas fueron radicalmente diezmadas, pero nunca desaparecieron.

Sin embargo, hoy en día, la lucha continúa y se está radicalizando en la medida en que no se limita a pedir reformas. Exige el derrocamiento total del status quo. Estas exigencias, que se manifestaron con la mayor claridad durante los levantamientos de 2018-2019, han sacudido a la oligarquía mafiosa y a sus representantes en el poder. También desnudan el apoyo de las potencias imperialistas al status quo del país.

Objetivamente, la proliferación de bandas armadas es la única respuesta de la burguesía y los poderes dominantes a la crisis. Esta estrategia forma parte del objetivo no sólo de romper la movilización popular sino también de impedir que el movimiento llegue a todos los barrios pobres de las diferentes ciudades del país.

Con el apoyo de la institución policial, las bandas armadas han perpetrado las más abominables masacres contra los residentes de los barrios pobres de los asentamientos. No

dudan en su labor de destruir la vida y degradar a la persona humana. Niños, ancianos y jóvenes son decapitados, a veces torturados hasta la muerte a golpes de barras de hierro y piedras, cuando las bandas no se contentan con solo acribillarlos a balazos o quemarlos vivos. Además de la muerte violenta, las mujeres también son objeto de violaciones colectivas a repetidas.

A través de esta barbarie indecible, los partidarios de la oligarquía local con el apoyo de sus guardianes internacionales buscan golpear el imaginario de las masas haitianas con el objetivo de crear una psicosis de miedo en la vida cotidiana. Quieren encerrar a la clase obrera y al campesinado en la anomia para neutralizar cualquier movimiento de protesta contra el orden social en Haití.

Además, esta iniciativa de federar a las bandas es un testimonio de otra realidad: la incertidumbre de la burguesía local y de las grandes empresas multinacionales para continuar la explotación a ultranza de los trabajadores en el sector de la subcontratación. Los marcos represivos formales del estado neocolonial, incluida la policía, ya no son suficientes para mantener el cementerio en paz. El uso de bandas, o incluso de «bandas federadas», responde a un problema estructural de mantenimiento del capitalismo dependiente en Haití.

No se limita a la agenda electoral del régimen PHTK. Porque las oligarquías locales bajo la égida de las potencias imperialistas ya no tienen ninguna legitimidad para gobernar el país en el marco formal de la democracia burguesa. A medida que sus agendas económicas y políticas son cada vez más disputadas e injustificadas, la represión, los asesinatos en masa, por las pandillas, se convierten día a día en la única forma de mantener el status quo. Esta situación no es un fenómeno propio de la crisis del capitalismo dependiente en Haití. Es parte de una crisis más profunda a escala mundial.

El auge de los regímenes de tendencia fascista en América y en varios países europeos revela la dificultad del 1% más rico de la población para continuar manteniendo el sistema capitalista de explotación. Antes del estallido de la pandemia de coronavirus, el movimiento insurreccional de las masas populares de los países del Sur rechazaba este orden social oligárquico. En el caso de Haití, la clase dirigente, con el apoyo de su tutela internacional, está haciendo todo lo posible para detener el proceso de construcción del liderazgo de los trabajadores y los barrios populares.

La «federación de bandas armadas» es su última carta. No es casualidad que las potencias imperialistas apoyen la aplicación de este nuevo mecanismo de opresión y represión. Sin la menor restricción diplomática, la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (UNIBH) aplaudió la elección del BID (Banco Interamericano de Desarrollo) de destinar 40 millones de dólares para el desarrollo de proyectos sociales en los territorios estrictamente controlados por las bandas.

Esta situación nos muestra claramente que cada vez es más evidente que el futuro de nuestro país depende de la organización de las clases populares. A pesar de las dificultades de tal iniciativa, dificultades que hoy en día se ven agravadas por el terror de las bandas, es la única manera de avanzar en la lucha del pueblo y, más allá de eso, de construir el futuro

de nuestro país. Es obvio para nosotros que la clase política tradicional debe ser excluida de esta lucha, incluyendo los partidos reformistas de todo tipo que abogan por la reconciliación y el cambio sólo a través de las elecciones. Es al precio de esta lucha radical contra el orden neocolonial que podemos sentar las bases de una nueva sociedad bajo la dirección de los trabajadores.

Reagrupamiento de Haitianos de Montreal contra la Ocupación de Haiti (REHMONCO)

<https://www.lahaine.org/mundo.php/haiti-amenazada-por-la-federacion>